



THE DIOCESE OF KALAMAZOO

Jesús dijo a sus discípulos: *“a menos que coman la carne del Hijo del Hombre y beban su sangre, no tienes vida en ti; el que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día”*(Jn 6, 53-54).

27 de junio de 2021
Decimotercer Domingo del Tiempo Ordinario

Queridos hermanos y hermanas en Cristo:

El verano finalmente está aquí. Llegando justo cuando el año y medio de interrupciones en nuestras vidas sociales y religiosas normales, causadas por la pandemia, llegan a su fin, ¡el verano y los nuevos comienzos no podrían ser más bienvenidos! Estoy profundamente agradecido por todos los esfuerzos heroicos de quienes están en la línea del frente para protegernos durante la pandemia: trabajadores de la salud, educadores, todos los trabajadores esenciales, personal de seguridad pública, así como todo nuestro clero y todos ustedes. Individual y colectivamente, nos sacrificamos mucho durante estos últimos meses y adoptamos muchas prácticas y habilidades nuevas, mientras protegíamos nuestro bienestar físico y espiritual y el de los demás.

En ese espíritu de alegría, les doy una cordial bienvenida a todos ustedes y los animo a reanudar, o comenzar de nuevo, la práctica plena de su Fe, comenzando por participar en la Eucaristía dominical. Nuestra Familia de Fe los ha extrañado; Yo, sus párrocos y compañeros feligreses estamos ansiosos por compartir con ustedes el gozo que solo proviene de nuestro Señor Jesucristo, quien nos da el regalo de su cuerpo y sangre como nuestro alimento espiritual en este gran sacramento de amor, la fuente y cumbre de nuestras vidas como católicos.

La Eucaristía es el regalo asombroso que Jesús nos da de sí mismo para ser nuestro alimento espiritual que nutrirá nuestras vidas tanto para renovarnos como el Cuerpo de Cristo, como para reavivar la “Llama de la Fe” dentro de nosotros para traer el Amor de Jesucristo a todos. Después de este tiempo sin precedentes de estar separados unos de otros en todos los niveles de nuestras vidas, debemos unirnos como Familia de Fe para cantar alabanzas a Dios y dar gracias por todas las bendiciones de Dios ahora más que nunca.

Sin embargo, existe una creciente preocupación sobre la comprensión que nuestro propio pueblo católico tiene de lo que realmente es la Eucaristía y lo esencial que es para nosotros en nuestro camino de fe. Es posible que estén al tanto de los hallazgos de una encuesta reciente *, que reveló que cerca del 70 por ciento de los católicos no creen en la presencia real de Jesús en la Eucaristía y, en cambio, creen que el pan y el vino siguen siendo solo símbolos del Cuerpo y la Sangre de Jesucristo. Solo el 30 por ciento de los católicos en los EE. UU. Creen en el misterio central de nuestra fe católica: que el pan y el vino realmente se convierten en el Cuerpo y la Sangre de Jesús durante el Santo Sacrificio de la Misa. Esto es realmente un motivo de gran preocupación.

Como obispo de nuestra querida Diócesis de Kalamazoo, es mi privilegio y responsabilidad hacer todo lo posible para asegurar que las enseñanzas de la Iglesia se den a conocer a nuestra comunidad católica; esto es especialmente cierto con respecto a la enseñanza sobre la Eucaristía. Es esta responsabilidad sagrada, compartida por todos los obispos, que es el impulso para un documento pastoral propuesto sobre la Eucaristía que será publicado por la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos (USCCB). En la reciente reunión virtual de la Asamblea de Primavera la semana

pasada, el Comité de Doctrina de los Obispos proporcionó un título tentativo, "*El misterio de la Eucaristía en la vida de la Iglesia: Por qué es importante*", con un esquema esquelético propuesto: Parte I, "La Eucaristía, misterio para ser creído"; Parte II, "La Eucaristía, un misterio para ser celebrado"; Parte III, "La Eucaristía: Un misterio para ser vivido". El enfoque principal es abordar la cantidad alarmante de los Fieles que no comprenden, o eligen no creer, la Presencia Real de Jesús vivo en la Eucaristía. El documento pastoral también debe incluir formas positivas de alentar a todos los católicos a regresar a la Eucaristía dominical. El propósito del documento propuesto es **enseñar a vivir la Misión de la Eucaristía**. Contrariamente a lo que informaron algunos medios de comunicación, el documento no pretende apuntar a ninguna persona ni centrarse en un solo tema. [Para obtener una aclaración adicional sobre la reunión de obispos, los animo a que vean mi mensaje de video publicado la semana pasada y pueden leer mi declaración completa en nuestro sitio web].

Estoy convencido de que todos debemos hacer lo que el documento propuesto por la Conferencia Episcopal dice en el esquema de tres partes: debemos ayudar a nuestros hermanos y hermanas a *creer* en el Misterio de la Eucaristía; debemos *celebrar* este Misterio central de nuestra Fe con devoción, respeto y fe absoluta; y debemos *vivir* este Misterio siendo Eucarísticos los unos para los otros, entregándonos en amoroso servicio a todos. Y debemos comenzar a hacer esto **de inmediato**.

Mis queridos hermanos y hermanas, debemos darnos cuenta de que, ya sea como obispo, sacerdotes, diáconos o fieles laicos, todos estamos llamados a ver primero **Quién** es la Eucaristía. Debemos venir a la Eucaristía y darnos cuenta de que Jesús se ha hecho presente... Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad... en nuestros altares en cada tabernáculo. Debemos darnos cuenta de que, con cada recepción de la Eucaristía, estamos entrando en la relación más íntima posible con Dios, mientras lo consumimos, y Él, a su vez, nos hace parte más intensamente de Su vida divina. Debe sorprendernos cada vez que nos presentamos ante la Eucaristía, cómo Dios desea tanto tener intimidad con nosotros, se convierte en nuestro Pan para comer. Cuando nos damos cuenta de esa profunda creencia, debemos permitir que la recepción de la Eucaristía nos cambie para actuar más como Jesucristo. A medida que consumimos a Jesús y estamos en comunión con Él, cuando nos convertimos en uno con Él, podemos vivir nuestra misión como el Cuerpo de Cristo. Nuestras manos se convierten en Sus Manos en la Tierra; nuestros pies, Sus pies. Entonces podremos ser transformados, como miembros de Su Cuerpo, para ser *la Eucaristía* que hemos consumido. Debemos tomarnos en serio este cargo: "tomar y comer", y todos estamos llamados a permitir que esta intimidad nos cambie para vivir la misión de la Eucaristía.

Uno de los momentos más poderosos en la vida de nuestra Diócesis en los últimos años fue el Congreso Eucarístico celebrado en octubre de 2019, pocos meses antes de que comenzara la pandemia. En ese maravilloso evento, al que asistieron más de 1,000 testigos de nuestra Fe Eucarística, y movido por el Espíritu Santo, declaré el "Año de la Eucaristía", y concluimos ese evento lleno de gracia con una procesión eucarística por las calles de Kalamazoo. Ahora necesitamos recuperar esta energía transformadora de vida acerca de nuestra Fe y transmitirla a otros. A medida que nos acercamos a nuestro 50 aniversario jubilar (21 de julio de 2021) como el Cuerpo de Cristo en la Diócesis de Kalamazoo, tengo la esperanza de que seamos impulsados a compartir la Buena Nueva de Jesús, Presente en la Eucaristía.

En este sentido, invito cordialmente a todos a hacer lo siguiente: volver a la misa dominical; abrazar las enseñanzas sobre la Eucaristía; déjense inspirar por el Amor de la Eucaristía para vivir las Obras de Misericordia Espirituales y Corporales [para ideas y recursos adicionales, visite www.diokzoo.org/eucharist]

Que la Eucaristía sea el regalo que nos une, fortalece nuestra fe, profundiza nuestra esperanza y nos inspira a amar a Jesús y a los demás a medida que avanzamos hacia los próximos 50 años.

Fielmente suyos en Cristo,

Reverendísimo Paul J. Bradley
Obispo de Kalamazoo